El principio del voluntariado es difícil, el final aún más. Si os puedo dar algún consejo para este viaje, es que despertéis todos vuestros sentidos y os preparéis mucho para la vuelta a la realidad post voluntariado. Pero c'est la vie.

Nosotras, éramos dos amigas de la universidad y somos estudiantes de medicina, llegamos a Dakar el día 20 de agosto por la noche. Estábamos muy nerviosas, porque íbamos totalmente a lo desconocido y sin hablar nada de francés, imaginaros el panorama. Pero allí nos recogió Pablo y desde el primer momento nos sentimos muy seguras con él, nos acompañó a por las tarjetas del móvil y a cambiar dinero, así que no os preocupéis por eso. Al ser bastante tarde, de noche y época de lluvias, dormimos en Mboure y el día 21 por la mañana empezó la magia.

Llegamos a Tukar por el camino rojo y no os podéis ni imaginar lo impresionante que es el contraste de colores entre el rojo de la tierra, el verde de los árboles y el azul del cielo. Prepararos para escuchar todos los días una media de cincuenta gritos que digan "toubab", que significa blanco en wolof, pero oye, os juro que no suena despectivo, a nosotras nos lo gritaron en cada pueblo al que fuimos a las campañas de vacunación y en ningún momento te sientes discriminada o rechazada.
Vais a ver un montón de cosas que os van a ayudar a valorar más lo que tenemos aquí, por ejemplo los coches, hemos subido en taxis que tenían cada asiento de una madre distinta, y vaya, yo hasta hace poco tenia un coche que tenía casi 20 años, el pobre iba porque le tocaba, bueno pues, era un cochazo si lo comparamos con aquellos. Pero lo dicho, calma, disfrutalo, porque vas a echar de menos hasta eso.

Nosotras empezamos en una casa y nos trataban como reinas, todo hay que decirlo, la habitación era muy grande, con dos camas de matrimonio, mosquiteras y ventilador. Pero nosotras hicimos mucha amistad con otra familia y a los cinco días hablamos con Pablo y nos cambiamos, con eso, os intento explicar que tenéis a Pablo para lo que necesitéis. De Pablo hablaré después, pero os puedo decir que es alguien que suma. En la segunda casa, estábamos en familia, y aunque la habitación era más pequeña, y compartíamos cama, era casa. Y vaya nuestra idea, era hacer turismo los fines de semana, pero los días volaban y cada vez estábamos más cerca de volver a casa, así que imaginaros lo bien que estábamos que decidimos no irnos hasta el último día, y obviamente, nos fuimos llorando.

Hay cosas que dan cosilla antes de irte, si, que es verdad que comen picante, que el baño es distinto, que la ducha es un cubo, que no hablábamos la lengua, que hacia mucho calor, y que no conoces a nadie. Pero oye, ellos te miran con la misma curiosidad que tu a ellos y con el mismo interés. Así que hay que dejarse llevar, dejar fluir las cosas y disfrutar.

Lo primero que tenéis que pensar es, que allí, no existe el tiempo, el tiempo está muerto, da igual que tardes dos horas o cuatro en hacer algo, de hecho, los dos primeros días nos sentíamos muy fuera de lugar, en nuestro día a día nunca paramos, siempre estamos haciendo algo o preparándonos para ello, allí no. Pero calma, te acostumbras hasta el nivel que al volver a casa, te agobia la gente, los coches y la rapidez de quererlo todo de ya para ya.

Nosotras trabajábamos en el dispensario, con Cheij, y aunque al principio hay que tenerle paciencia, acaba escuchando los consejos y aunque le cueste, al final los acepta. Imaginad que allí tienen sus modos de hacer las cosas y aunque no sean las mejores no saben otra manera de hacerlas y tampoco les va tan mal, que los “toubab” lleguen diciéndote que lo haces mal y que se tiene que hacer de otro modo no es plato de buen gusto para él, como tampoco lo sería para nosotros.
Olvidaros del diagnóstico, allí no existe, de hecho éramos los que más estudios de medicina teníamos en el dispensario. Allí se tratan síntomas y literalmente se matan moscas a cañonazos. Os vais a cansar de hacer tests de la malaria y de pinchar vacunas. Pero nosotras nos enseñamos muchísimas cosas que los médicos en España no tocan porque es trabajo de enfermería.

Importante, abrid la mente, no esperéis que sea como España o que ellos quieran cambiarlo todo de golpe. Allí tienen sus métodos, sus maneras y aunque son distintas o no completamente correcta para los conocimientos que tenemos en nuestro país, no lo juzguéis, abrid la mente, y os lo digo yo, que soy más cuadrada que una tabla de excel.

Los días consisten en levantarte, desayunar con la familia con tranquilidad, ir al dispensario a ayudar y cuando se acaba el trabajo si es tarde a casa y sino nos quedábamos bromeando y charlando con Cheij, haciendo guerras de agua o intentando tener una conversación con sentido en francés-castellano. Antes de comer pasábamos por el bar de Ro, que era de nuestra familia y oye, una cervecita con el bochorno que hacía, sentaba mejor que una ducha de agua fría. Comíamos con la familia, descansábamos con ellos,

jugábamos, tomábamos el té, jugábamos al mentiroso, ayudabamos a hacer trenzas, nos hicieron sentir parte de la familia en todo momento. Por la tarde solíamos ir al dispensario también, pero si que es cierto que si queríamos ir a Fatick o al Ndokh podíamos ir sin problema. Y al acabar de trabajar por la tarde, era obligatorio tomar un yogur en la tienda de Saliu, y después de cenar con la familia y pasar un ratillo con ellos, tocaba ir al bar de Ro o al bar de Leo, a jugar a cartas a beber calimocho y a bailar con ellos. Aunque todos los días parecen iguales, todos son diferentes, y llegabas muerta a la cama pero con ganas de que llegase el día siguiente para volver a ver a la gente.

Os vais a llevar muchas más cosas con vosotros que las que vais a dejar allí, os van a enseñar ellos mucho más que vosotros a ellos y sin siquiera intentarlo. Por eso, dejaros llevar, disfrutad, empaparos de todo, miradlo todo con curiosidad, no juzguéis las cosas, simplemente sed conscientes de la suerte que tenemos que haber nacido donde hemos nacido y de las cosas que al avanzar también hemos perdido y no somos conscientes de ellas.

Vale ahora, Pablo, para que entendáis hasta que nivel podéis contar con él, os voy a contar nuestra primera experiencia en Senegal. Metiendo las maletas en el taxi, se acercó un hombre y le dijo algo al taxista, nosotras estábamos un poco apartadas porque estábamos hablando con Pablo y de repente nos dijo que nos esperásemos allí y que tranquilas, empezaron a gritarse, y bueno no entendimos nada, pero acabaron cogidos del cuello y vino hasta la seguridad del aeropuerto. A posteriori nos enteramos de que el hombre nos quería robar una maleta y le estaba ofreciendo al taxista la mitad. Pablo nos defendió y desde ese momento dejó de ser el guía y empezó a ser nuestro amigo. Aprovechad, hablad con él, reíros con él, cualquier problema o cosa que necesitéis, lo tendréis allí para ayudaros.

Nuestra estancia en Tukar, nos sirvió para valorar muchas cosas y para darnos cuenta de que hemos perdido mucho al avanzar tanto. Aprenderéis más sobre el concepto de sociedad, de familia, de ayudarse… Os sentiréis más seguros por sus calles que volviendo de fiesta en vuestra ciudad y acabareis llamándolo casa aunque solo hayaís estado allí 21 días. Valorareis la suerte de poder estudiar, de entender cosas del mundo que ellos no alcanzan a entender, un ejemplo y que a todos nosotros nos afectó mucho fue, que allí no entienden que es el síndrome de down, y a Abu, que tiene este síndrome, le pegan en casa y también sus amigos porque hace cosas raras, y es que les cuesta mucho entender que tiene un síndrome.

Lo más curioso y cuando empezó el peso en el pecho, fue el momento en el que estábamos en la laguna de Somone con Pablo, acostados en unas hamacas y tomando una cerveza, y le comente a Pablo, “es muy fuerte, que estemos en el lugar más parecido a casa en el que hemos estado los últimos 20 dias, y yo echo de menos Tukar.”

Y bienvenidos, aquí empieza el drama de mis últimos días. Pablo nos acompañó hasta el aeropuerto y después de despedirnos de la familia y de los amigos, despedirnos de Pablo nos rompió totalmente. Personalmente creo que lo más duro es irte, sin saber cuándo podrás volver y temiendo si se acordaran o no de ti cuando lo hagas. Creo que la mejor definición la encontré en un blog sobre como superar un voluntariado sin morir en el intento, y decía algo así como: “por eso cuesta tanto irse, porque te llevas contigo algo que sientes que no tenía que terminar aún”.

Estoy escribiendo esta memoria tres días después de regresar y aún tengo el peso en el pecho, me emociono al hablar de Tukar y aún tengo miedo de no poder regresar pronto. Pero de verdad ha sido la mejor experiencia de mi vida, si teneis dudas, arriesgad, os cambiará. Y más os vale tener un corazón enorme porque Ibu, Ablaye, Saliu, Waly, Pablo, Mariama, Mama, Bebe, Pascalin, Musu, Musa, Edgar, Maleni, Ousmane, Leo, Sambu, Dauda, Cheij, Marie, Matilda, Jan, Madame Yae, Bell, Carine, Irene y todos los demás, os van a robar un pedazo enorme.